

¡SALVE, DULCE SEVILLA!

RUFINO VILLALOBOS

¡Salve, dulce Sevilla! Yo quiero hoy ofrendarte
Mi amor en unos versos de pobre inspiración;
Bien sé que, por ser míos, serán versos sin arte,
Mas sé también que en ellos se ha de verter en parte
Mi mismo corazón.

La historia de tus hechos nunca jamás se acaba
Porque un soplo de cielo tu alma y tu esencia es...
¡Muda quedar debiera lengua que no te alaba!
¡Sevilla! Quién pudiera traer de amor esclava
La tierra ante sus pies!

Bello como tu vega es el cielo cristalino
Al que sus Salmos canta tu inmensa Catedral,
Y tiene la Giralda como un imán divino
Que en éxtasis sublime levanta al peregrino
A un más bello ideal.

¡Sevilla religiosa! Tú ante tu Dios te humillas
Y El te ha dado unas ansias eternas de vivir...
Y tantas son y han sido y serán tus maravillas
Que hasta los serafines te dicen de rodillas:
«¡Tú no puedes morir!»

¡No morirás! Tu historia tres veces milenaria
Pregona al mundo entero que siempre has de durar.
No temas que la suerte te pueda ser contraria,
Que nunca muere un pueblo que tiene una plegaria
Y un templo y un altar.

Y es plegaria tu río que a una canción invita
En honra de la Virgen, Madre de la Ciudad,
Y es oración el pueblo que reza y que medita
¡Y tú entera eres templo y eres ara bendita
De amor y de verdad!

Perennemente vives en mi alma y mi memoria.
Romántica Sevilla, cristiana y señorial.
Y ha de ser tu futuro lo que ha sido tu Historia;
Y será el Cristianismo la esencia de tu gloria
Y eso te hará inmortal.

¡Salve, dulce Sevilla! De ti nunca me olvido,
Tus glorias son mis glorias y tú eres mi ilusión.
Al suelo dejo el cuerpo, de trabajar rendido,
Al morir, que mi alma recoja Dios le pido,
¡¡Y a ti mi corazón!!